

LA UNION

OFICINAS:

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 19, Norte, Número 228
Apartado de Correo: N° 49
Dirección telegráfica: Unión
PRECIOS:
Suscripción mensual 0.50
Avisos y comunicados
a precios convencionales.

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral Y sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.
Artículos de interés general, a juicio de la Dirección, se publicarán gratis.
No se devuelven los originales.

PERIODICO BISEMANAL

Año I

San José, Costa Rica, jueves 8 de Diciembre de 1904.

Número 54

"LA UNION"

Organo de "La Unión Demócrata"

DIRECTOR,

CARLOS M. JIMÉNEZ.

A LOS AGENTES

Quando no reciban el periódico a su debido tiempo, sirvanse avisar por telégrafo a esta administración, la cual reconocerá el valor de los telegramas.

PENSAMIENTO

Puesto que el principal instrumento de que se valen los enemigos de la Iglesia es la imprenta, conviene que los católicos opongan la buena a la mala prensa para la defensa de la verdad y tutela de la religión. *Es deber de los fieles sostenerla eficazmente* no sólo negando todo auxilio al periodismo perverso, sino concurriendo directamente para hacerla vivir y prosperar, cosa que creemos no se ha hecho bastante hasta ahora.

Enc. de LEON X II

La Luz de la Educación

Cuán pernicioso es, pues, el triste sistema de Juan Jacobo Rousseau quien parece hacia consistir toda su gloria en contradecir al buen sentido. Según este filósofo, si merece tal nombre, debe sustraerse la educación intelectual y moral a toda influencia doctrinal y dogmática. No debe hablarse al niño hasta los catorce años, del alma ni de Dios, de la virtud ni de la religión; no hay que exigirle nada en nombre de una idea moral, ni de una idea religiosa para que algún día ese niño libre de toda preocupación escoja la moral, la doctrina, la religión y la divinidad en cuyas manos quiere poner el gobierno de su vida.

No se puede dispensar a semejantes locuras el honor de una reputación formal. ¿Cómo señores pretender que el niño elija por sí mismo la moral, la religión y el Dios a quien quiere servir, cuando no ha oído hablar nunca de Dios, de religión ni de moral! ¡Educar hasta los catorce años sin noción

alguna de la ley, de la conciencia de la religión y de la divinidad a una criatura tan débil e imperfecta y llena de vicios como lo dijimos unos instantes há!—Enunciar semejantes aserciones es juzgarlas.

El hombre, tiene necesidad de principios fijos, fundamentales que no puede buscar al comienzo por sí mismo, pero que admite en virtud de una autoridad. El hombre tiene necesidad de creer, y sin la enseñanza afirmativa de la verdad, él se entregará a los ensueños del error. Nuestra inteligencia sin base fija y sin punto de apoyo, no tendrá actitud propia, vigor ni firmeza. Y cuando llegue el momento de las luchas de la verdad y de la justicia; cuando la iniquidad y la mentira hayan logrado prevalecer contra la santidad y la verdad, veremos a semejantes infelices sin principios fijos y sin convicción humillarse hasta las más vergonzosas prosternaciones.

Tal es el vicio característico de la educación que no se atreve a ser francamente dogmática, francamente religiosa: falta de principios, falta de convicción, falta de carácter.

Permitidme, presentaros el triste cuadro pintado por un observador de mucho talento, en el cual nos muestra la juventud de cierto país formada según estos principios, ¿qué digo? sin principios. Los hombres dudan de todo y los jóvenes lo niegan todo. Los jóvenes salen de las escuelas con la blasfemia en los labios. Los corazones se marchitan como flores tronchadas. Imperfectamente formado en la familia, debilitados y como envenenados en la escuela entran en la sociedad. ¿Qué acontecen? Caen asfixiados. ¿Por qué? ¿qué es lo que se ofrece a sus ojos? malos periódicos, malos libros, el vicio esperándoles en la calle—y—ellos sin freno, sin conciencia, bajo el dominio de la pasión brutal. ¿Qué se les ofrece más? el honor verdadero despreciado y reemplazado por falsos honores; hombres enriquecidos por vergonzosas especulaciones. A la cobardía se llama moderación y necesidad a

la virtud. En la vida pública no hay fe, ni ley, ni derechos: las causas más augustas indignamente vendidas cuando se ve que son débiles; las más infames, honradas luego que alcanzan éxito: no hay otro derecho que el del más fuerte. ¿Cómo puede resistir la juventud, si no tiene el áncora de una convicción verdadera hija de una fe viva.

Lo que necesita pues la juventud es la educación verdadera, la formación de la inteligencia, del corazón, del carácter por principios inquebrantables.

Un célebre genio, que en vano había buscado durante la vida la dicha verdadera en este mundo, gritó delante de la puerta entreabierta de la eternidad: luz, más luz. Sí, con él pidamos luz y más luz para nuestra juventud. Lo que necesita en efecto nuestra juventud es la luz, la luz de los sanos principios, de los principios que nos da la religión: la luz del deber, la luz del trabajo, la luz del sacrificio, la luz del respeto a los derechos y de la represión de la codicia.

Lo que necesita la juventud, es esa luz que baja del trono de Dios sobre su frente;—que dice al niño: *Trabaja y obedece*;—al joven: *Sé casto*;—al hombre maduro: *Sé probo*;—al anciano: *Espera*; y a todos: *Venimos de Dios, estamos en la mano de Dios é iremos a Dios*.

El Jubileo de la Inmaculada

Ha llegado el día gozosísimo en el cual se cumplen cincuenta años de aquel otro en que, rodeado de un magnífico acompañamiento de Cardenales y Obispos, nuestro predecesor Pío IX, Pontífice de santa memoria, con autoridad de infalible magisterio, declaró y promulgó ser revelación divina que la Beatísima Virgen María desde el primer instante de su Concepción, fué preservada de toda mancha de pecado original. Con qué ánimo y con cuanto público regocijo y alegría recibieron los fieles de todas las naciones aquella proclamación, no hay nadie que lo ignore, y fueron tales, en verdad, que no hay memoria de otra manifestación en honor de

la Augusta Madre de Dios, ó de adhesión al Vicario de Jesucristo que fuera más universal ó unánime. Ahora bien, Venerables Hermanos ¿por qué razón no hemos de esperar que, aunque hayan transcurrido cincuenta años, al renovarse la memoria de la Inmaculada Virgen no se despierte en las almas un como eco de la santa alegría de entonces, y no haya de repetirse los magníficos espectáculos de fe y amor hacia la Augusta Madre de Dios que presencié aquel lejano día? Hácenoslo desear ardientemente la devoción que, unida a la suma gratitud por los favores recibidos, siempre hemos alimentado hacia la Santísima Virgen, y nos asegura el cumplimiento de nuestro deseo el fervor de todos los católicos, pronto siempre y dispuesto a multiplicar las muestras de afecto y obsequio a la gran Madre de Dios, María Santísima. Mas no queremos callar que este deseo nuestro se halla estimulado por cierto secreto presentimiento de nuestra alma, de que se cumplirán en un porvenir no lejano las esperanzas, de ningún modo temerarias, que hizo concebir a nuestro predecesor Pío IX y a todo el Episcopado del mundo la solemne definición del dogma de la Concepción Inmaculada de María.

Si, como dice el Apóstol, la fe no es sino el fundamento de las cosas que se esperan (4), fácilmente se convendra en que por la Concepción Inmaculada de la Virgen se confirma la fe, y, al mismo tiempo, se nos excita a la esperanza; tanto más, cuanto que la Virgen Santísima se vió libre de la mancha original por que había de ser Madre de Cristo, y fué Madre de Cristo, para que se reanimase en nosotros la esperanza de los bienes eternos.

Dejando a un lado la caridad con Dios, ¿quién que medite en la Virgen Inmaculada no se sentirá movido a cumplir fidelísimamente el mandato, que Jesús llamó suyo por antonomasia, de amarnos los unos a los otros como El mismo nos amó? Así describe San Juan una visión divina que tuvo: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas* (1). Nadie ignora que aquella mujer simbolizaba a la Virgen María, que incontaminada parió al que es nuestra Cabeza. Y prosigue el Apóstol: *Y estando en cinta gritaba con ansias de parir y sufría dolores de parto* (2). Vió pues, San Juan

[4] He r., XI, 1.

[1] Apoc., XII, 1.—[2] Apoc., XIII, 2.

á la Santísima Madre de Dios en la eterna felicidad y, sin embargo la vió angustiada con dolores de parto misterioso. ¿Qué parto podía ser aquél? Sin duda el parto de que nacemos nosotros, que, desterrados todavía, aún nos queda el ser engendrados para la perfecta caridad de Dios y la felicidad perdurable. Las ansias del parto muestran el deseo y la caridad con que desde las alturas del Cielo la Santísima Virgen vela y ora para que llegue á la plenitud el número de los elegidos.

Ardientemente deseamos que todos se empleen en conseguir esta misma caridad tomando especialmente ocasión para ello en las fiestas extraordinarias que se preparan en honor de la Concepción Inmaculada de María Santísima. ¡Oh, cuán acerba y rabiosamente se persigue ahora á Cristo Jesús y á la religión Santísima, fundada por El! Y con eso, ¡cuánto peligro se ofrece para muchos de que arrastrados por errores tortuosos, abandonen la fe! Mire, y no caiga el que piense estar firme (3). Con humildes instancias y oración imploren todos del Altísimo, por intercesión de María, que cuantos hayan abandonado la religión enmienden su yerro, pues sabemos por experiencia que cuando procede del corazón y la apoya la Virgen, esta súplica no ha sido vana jamás. Ciertamente que los ataques contra la Iglesia nunca cesarán, siendo como es forzoso que aun haya herejías, para que se descubran entre nosotros los que son de virtud probada (4). Mas la Virgen no cesará de socorrernos en nuestras angustias, por graves que sean, y de proseguir la lucha en que viene combatiendo desde su Concepción, de manera que todos los días podamos repetir: Hoy ha sido quebrantada por Ella la cabeza de la antigua serpiente (5).

Y ponemos fin, Venerables Hermanos, á las presentes letras manifestando de nuevo la gran esperanza que verdaderamente abrigamos de que por la gracia extraordinaria de este jubileo que Nos concedemos, bajo los auspicios de la Inmaculada Virgen María, muchos de los que miseramente están separados de Jesucristo vuelvan á El, que el amor de la virtud y el fervor de la piedad florezcan nuevamente en el pueblo cristiano. Cincuenta años há cuando Pío IX definió y proclamó dogma de fe el misterio de la Concepción Inmaculada de la Santísima Madre de Dios; vióse, como ya hemos dicho, que un tesoro increíble de gracias celestiales se derramaba sobre la tierra, y aumentada en todos la confianza en la virginal Madre de Dios, creció mucho la antigua religión de los pueblos. ¿Impide algo que nos prometamos para el porvenir cosas todavía mayores? Ciertamente que nos encontramos en tiempo tan funesto que podemos aplicarnos aquella lamentación del profeta: No hay verdad, no hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en la tierra. La maldición y la mentira, y

el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo (1). Pero sin embargo, en medio de este diluvio de males, á modo de iris se nos presenta ante los ojos la Virgen Santísima como árbitro de paz entre Dios y los hombres. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre mí y entre la tierra (2). Aunque la tormenta se desencadene y se entenebrezca el cielo, no tiemble nadie. Viendo á María, Dios se aplacará y perdonará. Mi arco estará en las nubes, y viéndole, me acordaré de la alianza sempiterna (3). Y ya no habrá más aguas del diluvio que destruyan todos los vivientes (4). Ciertamente, si confiamos como es debido en María Santísima, sobre todo ahora que con más ardorosa piedad celebraremos su Concepción Inmaculada, aún en estos tiempos conoceremos que es aquella misma Virgen potentísima que con su planta virginal quebrantó la cabeza de la serpiente (5).

Palabras de S. S. Pío IX.

(1) Os., IV, I y 2.—[2] Gen., IX, 13.—(3) Ib., 16.—[4] Ib., 15 [5] Off. Imm. Concept. B. M. V.

PIO IX Y LA INMAGULADA

En presencia de crueles dificultades, que no habrían sido ni por él ni por el Papado creadas, sino que eran la obra de Europa, Pío IX no tenía más que un recurso, su constancia. Se consagró al trabajo, Comercio, industria, finanzas, moralidad, la República todo lo habría hundido ó paralizado. Las congojas de dinero fueron prontamente aplacadas, sin olvidar las obras de utilidad y de caridad públicas. Desde 1,858, las finanzas del Estado pontifical, no temían la comparación con las más prósperas de Europa. Se había dado especial atención á la educación de la juventud, al mejoramiento de las cárceles, al socorro de los huérfanos, de viudas, de los enfermos y de los ancianos, particular objeto de las solicitudes del Pontífice Rey; grandes y nobles trabajos; se habían ejecutado ó estaban en vía de ejecución; el espíritu público había sido admirablemente levantado tanto en lo político como en lo religioso.

Las artes tuvieron espléndida atención. Además de otros trabajos que del mismo modo interesaban el arte y la creencia, Pío IX á quien los arqueólogos han discernido el título de *vindex antiquitatis*, terminó la restauración de la vía Apia, comenzada desde los primeros años de su pontificado. Así hizo de ella el más admirable y conmovedor museo del mundo. Aquellos que hemos recorrido sus melancólicos esplendores, no lo olvidamos jamás. Hay allí algo diferente á la curiosidad y á la ciencia, surge allí, maravillosa, la belleza. De aquellas urnas rotas, de aquellas tumbas despedazadas, se escapa la lección viva de la vanidad humana. Roma á excepción de sus templos, no tiene otro lugar que infunda al corazón un más vivo recuerdo.

Entregado á este fecundo trabajo de rey temporal, el Pontífice, pastor supremo de la Iglesia, desarrollaba con mayor brillo aún su soberanía espiritual. Es difícil hablar aquí de su solicitud extendida hasta los últimos rincones del mundo sobre los grupos más pequeños y más aislados del rebaño de Jesucristo; del incremento dado á la Propaganda; de las encíclicas frecuentemente dirigidas á los Obispos, de las particulares reformas impuestas al clero romano; de la jerarquía católica restablecida en Inglaterra y en Holanda, inmensos hechos; y en fin de los concordatos celebrados con diversos gobiernos. Pero hay que mencionar el más grande acontecimiento religioso de los tiempos modernos, la definición y la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santa Virgen María. Desde los primeros tiempos de su Pontificado, Pío IX quiso rendir ese homenaje á la Santa Madre de Dios. Refugiado en Gaeta, ordenó á todos los Obispos de la Cristiandad que recogieran por todas partes la tradición. Las contestaciones unánimes sobre la creencia, presentaron apenas algunas diferencias acerca de la oportunidad de proclamarla. En 1854, habiéndose terminado los trabajos preliminares, Su Santidad convocó en Roma á un gran número de Prelados, y ante ellos en la basílica Vaticana declaró que "la doctrina que afirma que la Bienaventurada Virgen María fué librada de toda mancha de pecado original desde el primer instante de su concepción por los méritos de Jesucristo, Salvador de los hombres, es una doctrina revelada por Dios, y que todos los fieles, por ese motivo, deben creer con firmeza y constancia".

La pobreza filosófica de nuestra época, pobreza debida á su ignorancia de la Teología, comprendió poco ese gran acto. En el fondo y en la forma, proclamando la verdad, Pío IX combatió dos errores.

En el fondo, por la afirmación del pecado original, destruye todos los sistemas que tienden á la deificación del hombre, establece la verdad de su caída, la realidad de su miseria y la necesidad de la Redención y de la gracia. En la forma, el Papa obrando por sí mismo y como por un acto de gravedad y pronunciando solo, sin intervención de ningún concilio, en presencia de toda la Iglesia obediente, confirma, más alto que ninguno de sus predecesores, su potencia inmensa y su infalibilidad. Pío IX, como él mismo lo dijo, no tuvo ningún punto de vista de humana política. Pero él cree en su derecho, ruega á Dios que inspire su fe, su justicia y su corazón y siguiendo las inspiraciones que Dios le dicta, triunfa del mundo.

El hijo del carbonario

I

Era en 1853. Paseándose Pío IX por los jardines del Vaticano se encontró bajo una

enramada un niño de seis años con las manos cargadas de flores. A la vista del Padre Santo el niño retrocedió un poco, bajó los ojos como un culpable, se puso colorado, y dejó caer su perfumada mercancía.

Pío IX sonriéndose se aproximó á él:

—¿Dónde has cogido esas flores, hijo mío?

—Allá, en vuestro jardín, Padre Santo.

—¿Y por qué las has arrojado al verme?

El culpable balbuceó tímidamente:

—Es que mamá, que está aquí, me ha prohibido tocarlas.

—¿Y tú la has desobedecido, hijo mío? Eso está mal, muy mal; pero tú, sin embargo, estás ya apesadumbrado porque veo una lágrima en tus ojos. Yo te perdono por ella y por mí. ¿Quieres otras flores? ¿Te gustan esas rosas?

—Sí me gustan, Padre Santo, y también las camelias y las flores de lis.

—Te permito cogerlas.

—Padre Santo, cogeré solamente esta hermosa rosa blanca.

—¿Y qué quieres hacer de esta rosa?

—Quiero ofrecérsela á mamá, que la guardará en recuerdo vuestro.

—¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo Lionello.

Pío IX hizo algunas preguntas al niño, quien respondió á ellas con el candor de su edad.

Antes de apartarse de él, el Padre Santo le abrazó y le dió su bendición. Lionello muy serio alzó tímidamente sus grandes ojos negros hácia el Soberano Pontífice. Esta muda interrogación fué comprendida por aquel cuyo corazón sabía hacerse pequeño con los pequeños.

—Tú deseas algo, ¿no es verdad, Lionello?

—Sí, Padre Santo, me habeis dado la bendición á mí que devastaba vuestro jardín.

Y el niño con aire inspirado, añadió:

—Benedicid también á papá, que ha combatido contra vuestros soldados.

—Yo lo bendigo con todo mi corazón, hijo mío.

—¿Así, ya no es vuestro enemigo, puesto que lo habeis perdonado?

—Le perdono como perdono á todos mis hijos rebeldes.

—¡Ah! ¡que dichosa va á ser mi mamá!

—Marcha á alegrarla, pero antes escucha mi recomendación: ama á Dios, obedece á tus padres en todo lo que sea bueno y justo, y acuérdate siempre que el Papa te ha bende-

[3] I Cor., X, 12.—[4] I Cor., XI, 19—
[5] Off. Imm. Concept. in Il vesp an Magnif.

do.
a El Soberano Pontífice se
ejó

II

Catorce años más tarde graves acontecimientos sobrevinieron á Italia. Un ejército numeroso compuesto de sicarios de las sociedades secretas, de revolucionarios, de libre pensadores, de judíos y ateos, arrojóse con furor sobre el pequeño rincón de tierra donde estaba refugiado todo lo que hay de justo y de santo aquí abajo.

Roma en un momento amenazada por las hordas garibaldinas, había sido salvada por el heroísmo de los ruavos pontíficos y de los batallones franceses. Pocos días después de la gloriosa jornada de Mentana, Pio IX visitaba una ambulancia donde se encontraban muchos garibaldinos, deteniéndose ante un pobre joven gravemente herido.

—Es un carbonario—dijo en voz baja el enfermero rehusa todo socorro religioso y entre tanto se muere...

—¡Pobre muchacho!—murmuró el Padre Santo, y aproximándose al herido y mirándole con atención, con mucha atención, tomóle de pronto el brazo y le dijo en alta voz: "¡Lionello!"

El mozo sobresaltado abrió los ojos y un ligero rubor apareció en su cara agonizante.

—¿Me reconoces hijo mío? ¿te acuerdas de aquella rosa blanca que te di en el jardín del Vaticano?

—¡Ah! yo me acuerdo de ella sin cesar,—respondió el moribundo esforzándose por ocultar el rostro entre sus manos;—entonces era feliz.

—Sí, hijo mío, y hoy eres desgraciado; estás triste y sufres...

—No tengo amigos, estoy solo.

—¿No soy yo vuestro amigo, vuestro padre?

—He ofendido á Vuestra Santidad... he tomado las armas contra el Papa... mi vida no ha sido más que un tejido de crímenes.

—El Señor, cuyo indigno servidor soy yo en la tierra, perdona á los que se arrepienten. ¿Te arrepientes tú, hijo mío?—Y esta palabra llena de ternura, tenía acentos que hirieron el corazón del joven carbonario, apartado del buen camino por los malos principios de su padre y ejemplos de sus camaradas. Lionello lloraba amargamente.

—¡Ah! Padre Santo, si hubiese seguido los consejos de mi madre!...

—¿Dónde está tu madre?

—¡No existe ya!... Sería

muy desgraciada al saber que muero en este combate sacrilego...

A estas palabras un remordimiento sincero embargó su alma; una especie de desesperación le atormentaba; no sabía pedir ni recibir su perdón, y en medio de esta tortura moral tornóse lívido y llevó la mano á su pecho. La herida reabierta dejaba correr á los de sangre.

Entonces su mirada encontró los ojos de Pio IX que no se le apartaban, y tuvo fuerza para gritar:

—Padre Santo, perdonad á Lionello una vez más, como le perdonásteis en el Vaticano.

El Papa se inclinó y tuvo con él unadistinción suprema. Se vió la mano que tiene poder para abrir el cielo alzarse sobre el moribundo. La mirada del Papa parecía inspirada, se leía en ella un poder divino, una caridad sin límites, una esperanza sublime.

Poco después, el carbonario rendía su alma en paz, murmurando el nombre de su madre y el nombre del Salvador Jesús.

Un recuerdo de la infancia religiosamente conservado un encuentro providencial y una gracia insigne, acababa de salvar al pecador.

Apartándose de la cama moribunda el Papa vertió lágrimas de alegría y de ternura.

¡Conmovedor y atractivo cuadro de la debilidad del hombre, del precio de un alma y de la bondad de Dios!

I.

Timotea Blanco de Castro

El 18 del corriente una corta y penosa enfermedad arrebató del seno de su familia á la que fué doña Timotea Blanco de Castro. Esposa del venerable anciano don Manuel Castro uno de los primitivos moradores de las selvas vírgenes del Cantón de Tarrazú: murió á la edad de 63 años dejando una numerosa prole: 83 descendientes, sienten la orfandad entre hijos, nietos, y bisnietos. Su carácter apacible su consagración á los cuidados del hogar y más que todo, el amor á la práctica de la caridad, le granjearon siempre el aprecio de sus coterraneos y de quienes tuvieron ocasión de conocerla.

Reciban pues, sus deudos, el más sentido pésame por la desaparición de tan querido ser, que será para los mismos, pérdida irreparable.

San Pablo Nov. 20 1904.

Ünos vecinos.

El suicidio en el Japón

Con motivo de la conducta de los soldados que iban en el transporte *Kinsku Maru*, y que al ver echado á pique el barco por los rusos prefirieron suicidarse á caer en poder del enemigo, se había dicho en varios periódicos de Europa que se notaba cierta reacción en el espíritu japonés, contra la costumbre del suicidio. Y, en efecto, parece que en el Japón se discutió la conducta de aquellos oficiales y soldados; pero si hemos de creer al corresponsal de *El Times* en Tokio, no parece que los adversarios del suicidio hayan hecho prevalecer sus opiniones.

En primer término, fueron muy pocos los escritores japoneses que condenaron el suicidio en tales circunstancias, y eso, guiados solamente por la consideración práctica de que esos hombres podían haber vivido para mantener á sus familias y servir á la patria en guerras posteriores. Éste es el punto de vista de los escritores extranjeros y de los cristianos japoneses que han examinado la cuestión.

Pero la inmensa mayoría de los japoneses han mantenido en su integridad la doctrina de los *samurais*. Y los antiguos *samurais* decían que no caben transacciones ni términos medios en el camino del valor y abnegación. Una vez aceptado el principio de la rendición, sería imposible de fijar los límites de sus aplicaciones. Entonces la vida toma el aspecto de algo que debe conservarse, siempre que su conservación sea posible, y el peligro de muerte el de algo que debe evitarse, siempre que resulte posible evitarlo.

Los japoneses consideran incompatible semejante creencia con un tipo elevado de eficiencia militar. Si un hombre sabe que con tirar al suelo su fusil se libra del peligro y puede contar con la aprobación de sus conciudadanos, se habrá otorgado un premio á la cobardía, y los generales tendrán que evitar las empresas que sus soldados consideren suicidas.

Rara vez se presentan casos como el de *Kinsku-Marú*, en que el credo del *samurai* ha de cumplirse con toda su fuerza; pero cuando se presenten deberá cumplirse con todo su rigor, á juicio de la inmensa mayoría de los escritores japoneses. Ésa es la fe del *samurai*, que prefiere la muerte á la rendición. Y esa es la doctrina que ha prevalecido en la polémica.

Ha de reconocerse, en vista de los resultados de la campaña, que el valor práctico de ese principio no puede discutirse.

No se tema que con esa creencia se vaya á derrochar la sangre humana hasta tal punto que el Japón ueda pupedarse sin soldados. El bien informado crítico militar de *The Times* dice que en los dos primeros meses de la guerra se ofrecieron al Estado Mayor japonés 700,000 voluntarios, que legalmente se hallaban libres del ser-

vicio militar. Hubiera sido posible hacer toda esta guerra con un ejército exclusivamente compuesto de voluntarios.

En los llamamientos de reservas no se ha registrado ni un solo caso de deserción. Cuando los médicos rechazan á algunos, por considerarlo inútil, esos hombres se niegan en redondo á volver á sus casas, porque dicen que tendrían que matarse, pues ninguno de sus parientes y amigos les volvería á mirar á la cara. Por punto general cesan los médicos, aunque hacen que se les destine en filas á los trabajos más ligeros. Y de 2,000 reservistas llamados por la 7ª división y examinados en Tokio, sólo tres fueron enviados á sus casas como inútiles. Si á esto se añade el hecho de no haberse registrado todavía una sola deserción, habrá que confesar que el Japón ha batido el *record* mundial del patriotismo.

GACETILLAS

El Dr. Luis P. Jiménez atiende su clientela particular en la oficina del Dr. T. M. Calnek, Calle Central, todos los días de 12 m. á 2 p. m., y en la noche en su casa de habitación.

Las fiestas de la Inmaculada han tenido un éxito inesperado. La Iglesia Catedral maravillosamente adornada ha sido objeto de constantes visitas por parte de los católicos pueblos de San José.

Las ceremonias se han hecho con un esplendor extraordinario gracias al fervor despertado en los fieles con el recuerdo impercedero del 8 de diciembre de 1854. En nuestro próximo número, trataremos de hacer crónica cumplida de las grandes festividades de la Purísima y de consagrar nuestro esfuerzo humildísimo á la Virgen María.

Recordamos

á nuestros amigos que hoy se verificará la hermosa ceremonia de la colocación de la primera piedra del Palacio Seminario cuyos trabajos con tantos bríos han comenzado.

Doña Mercedes M. de Jiménez esposa de nuestro distinguido amigo Don Francisco Jimenez Oreamuno se halla sumamente grave en Cartago.

Hacemos ardientísimos votos por la mejoría de la muy estimada señora,

Pésame

sentido presentamos á la familia de Don Justo Quirós por la muerte del joven Justo Quirós acaecida últimamente.

En los talleres

de nuestro muy estimado amigo Don Antonio Lehmann se ha editado un magnífico almanaque que es la mejor prueba del alto grado alcanzado entre nosotros por el arte de Guttemberg.

Felicitemos al Señor Lehmann por su notable trabajo, que recomendamos á nuestros lectores, y le damos las gracias por el ejemplar que nos obsequió.

BREVA AMERICANA KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca

EL JARABE DE TABONUCO AL GUAYACOL

Contra la tos;

Las píldoras del Dr. Raul
para la belleza de la mujer;

Las de Palmer y de Viol famosas;

y La Bandeina,
no necesita de reclame.

Depósitos: en San José "LA VIOLETA"
en Puntarenas BOTICA de JIMÉNEZ & Ca.

Oscar Herrera,
abogado,
J. Jorge Fonseca,
Pasante de Abogado y Notario Público
Oficina situada en la cuadra
frente al Registro Público.

Vendo
Una casa de 4 m.80 de frente por 14, m.34 de fondo y un lote de terreno de 20 vars. de frente por 50 vars. de fondo.
SALOMÓN ESCALANTE.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen á c/ 1.25 el metro, á fin de dar á conocer este artículo que venden á precio de costo.

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limon,
Manchester y Bristol en 17 días

Para Manchester habrá un vapor cada 15 días.
Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros especialmente los que van á Manchester.

Precios del pasaje en primera á Manchester £ 20.0.0.

Precios del pasaje en primera á Bristol £ 15.0.0.

Para más pormenores dirigirse á las Oficinas de esta Compañía
United Fruit Co. Costa Rica División.

JOHN M. KEITH
ADMINISTRADOR

TIP. POPULAR

VIDAL QUIROS

Abogado y Notario Público

Oficina: en las Arcadas frente al Teatro Nacional.

(53)

En arrendamiento se dá una casa pequeña con un gran solar 25 por 75 propio para huerta ó jardín. Está situada á 125 varas del Mercado. Informes en "La Unión"

DR. R. FONSECA CALVO

Avisa á su clientela que, habiendo regresado de Turrialba, la atiende de nuevo en su antiguo despacho, frente á la Imprenta Nacional

(53)

VINO PURO DE UVA

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

CON CERTIFICADO OFICIAL APROBADO

Analizado por el Laboratorio Químico Comercial, y declarado como vino natural de uva, exento de materias extrañas y nocivas, siendo por consiguiente un producto de buena calidad. Este vino ha merecido la aprobación y lo usan en sus Parroquias varios distinguidos sacerdotes. Se vende en barriles y cajas.

JUAN KNOHR HIJOS. Únicos importadores.

MATIAS Y VICTOR TREJOS

han trasladado su oficina de abogacía y notariado á la casa que habitó don JULIO VANDERLAAT, esquina noreste de la plazuela de La Soledad.

CERVECERIA TRAUBE

LAGER BIER

Cerveza negra marca Estrella

BEST STOUT PORTER

NICOLAS F. MEZA

DENTISTA - CIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo: A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

ULCERAS,

LLAGAS,

HERIDAS,

LACERACIONES,

HERPES,

ECZEMA,

SARPULLIDO,

GRANOS,

EMPEINES

y todas las afecciones subcutáneas.

Rafael Meza N. Carlos J. Peralta
CIRUJANOS DENTISTAS

OFICINA

6ª Avenida Oeste entre el mercado y la plaza de Artillo.

GARANTIZAN TODOS SUS TRABAJOS; siendo sus precios los más módicos. Especialidad en los trabajos de puente y coronas, en dentaduras á base de oro, aluminio enucho. - EXTRACCIONES SIN DOLOR

Carlos M. Jiménez
ABOGADO Y NOTARIO

SASTRERIA MODERNA
— DE —
JUAN VICENTE MONESTEL

Está hoy á la altura moderna y compite con cualquiera otra no sólo en la finura y elegancia del trabajo, sino también en sus módicos precios.